



# Las amistades



Diac. Nefthalí Lira Soto  
Las Fuentes, Estado de México

Vivimos en un mundo en el que se hace necesario interactuar y establecer relaciones con diferentes tipos de personas, esto, en el afán diario de cada día, sean amistades o compañeros de escuela, trabajo, vecinos, en la calle, etc. En esta necesidad siempre estará presente un riesgo, pues a simple trato, de momento desconocemos sus prácticas, costumbres, formas de pensar, intenciones, inclusive, aun teniendo mucho tiempo de tratar a las personas, habrá cosas ocultas de ellas. Sin duda, ante esta incertidumbre, la adolescencia y juventud son las etapas de vida en las que somos más vulnerables, nos exponemos a tomar o imitar de los demás, conductas o hábitos buenos y no buenos, dependerá con qué clase de individuos nos relacionamos y de nosotros, si tomamos para sí lo que es bueno.

¿Has escuchado el refrán cotidiano: «El que con lobos anda a aullar se enseña?» o mejor aún, lo dicho por el sabio Salomón «El que anda con los sabios, sabio será; Mas el que se allega a los necios, será quebrantado.» (Proverbios 13:20). ¿Qué enseñanza recibimos? Es fácil aprender temas o conceptos cuando se interactúa con diferentes profesionistas o personas que tienen un oficio o una actividad específica, es decir, nos familiarizamos.

Hace tiempo un hermano que es Contador Público, trabajó para un laboratorio de medicamentos, su relación con médicos era tal que con el paso del tiempo le permitió saber de varios medicamentos para qué servían, al grado, que cuando lo escuchaban hablar personas ajenas al laboratorio, pensaban que era médico.

En cuanto a las acciones, un joven se empezó a juntar con amigos que se dedicaban a robar (comúnmente llamados «banda»), influenciado por ellos y a pesar de que tenía necesidades, al principio se resistía pues sabía de las consecuencias, sin embargo, haciendo caso omiso y viendo la comodidad económica que dejaba el tomar lo ajeno de manera fácil, se motivó a esta práctica.

Si bien es cierto el hermano no podía recetar un medicamento, adquirió un conocimiento de utilidad y el joven ante la necesidad que no lo justificaba para robar, aprendió y practicó este mal oficio. Para «bien» o para «mal» las amistades generan conocimiento en nosotros, que, en algún momento dado, de nosotros depende si se pone en práctica.

A menudo escuchamos decir «cuida tus amistades», se dice con el propósito de advertirnos sobre las conductas

o acciones que se perciben de las personas con las que interactuamos o nos relacionamos a diario y que nos pueden ocasionar daño. La palabra de Dios es basta en este tipo de recomendaciones, que nos invitan a alejarnos de aquellos cuyas acciones no le son gratas, que las evitemos en palabra o inmiscuirnos en sus obras, y que aun si, se nombran como hermano: *«Mas ahora os he escrito, que no os envolváis, es á saber, que si alguno llamándose hermano fuere fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó ladrón, con el tal ni aun comáis.»* (1ª Corintios 5:11). Acertadamente el profeta Jeremías nos exhorta: *«Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de las gentes...»* (Jeremías 10:2), coincide con el consejo de Salomón: *«... Ni vayas por el camino de los malos.»* (Proverbios 4:14).

Como hijos de Dios somos criados en Cristo Jesús para buenas obras, nuestra lucha es estar en el mundo, pero no ser participante de sus concupiscencias, Jesús dijo: *«... En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, yo he vencido al mundo.»* (Juan 16:33). A continuación, se presentan algunas causas que nos hacen vulnerables para aprender o seguir malas prácticas en nuestra relación con amistades.

### Ser persuadidos

Cuando se busca el apoyo para recibir una orientación o consejo y no dimensionamos el impacto de lo que puede trascender en nuestra vida, nos dejamos guiar e influenciar por la voz de jóvenes que normalmente son de nuestra edad y sin generalizar, tal vez no tengan la experiencia de vida para dar el consejo. Por ejemplo: ¿Qué consejo u opinión esperas recibir de un amigo o amistad de muchos años o compañero de escuela «que no conoce a Dios», si le comentas que tienes el deseo de bautizarte, después de que le explicas el significado de este acto? Seguramente te dirá que goces de la vida experimentando de todo tipo de diversión y que después pienses en eso, lo delicado es que además de aconsejarte, intentará persuadirte. El hecho de que te convenzan para asistir a un evento social y absorbido por el ambiente te pones en riesgo, pues no faltará que te inviten una copa, un cigarro o droga, si bien es cierto que confías en tu capacidad espiritual, ¿para qué te expones? Recuerda las palabras de Santiago, *«...cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado.»* (Santiago 1:14). La decisión está en ti.

### La curiosidad e imitación

El querer experimentar cosas nuevas, es una tierra fértil para tus amistades, cuando perciben de ti que eres un joven bien portado y tomándolo como reto de iniciarte en lo indebido, te empiezan a asediar. Movidos por frases

como: si no fumas y te pintas no te ves femenina, si no tomas una copa no eres un varón, si no le haces a las drogas no eres hombrecito, o cualesquiera otras palabras con las que te incitan o te acosan, te pueden orillar a tener la curiosidad de probar y quitarte todos estos calificativos. El imitar conductas normalmente tiene su origen en el ego ¿si él sí, porque yo no? ¡si él puede, yo también!, el hecho de no sentirnos menos o pretender que nos vean igual que los demás, nos empuja a realizar acciones que vemos en aquellos con los que convivimos y que consideramos como amistades, que va desde la forma de hablar, corte de pelo, peinado, vestimenta, perforaciones y tatuajes, que, sin duda, en algún momento han marcado influencia en nuestra forma de ser y actuar. Recuerda que interactuamos con ellos, pero no somos como ellos y que un poco de levadura leuda toda la masa.

### Temo que hablen mal de mí

En ocasiones nos relajamos y hacemos cosas para evitar la burla o simplemente para que no hablen mal nuestras amistades y nos señalen como «tóxicos». Lo que más sentimos es la crítica de una amistad de «arraigo» o de la familia y a veces para evitar la pérdida de una relación o un disgusto, cedemos y atendemos sus invitaciones. De momento el día de tu cumpleaños te llevan el pastel para festejar, o el pan de muerto para merendar, te invitan de comida ofrecida a la virgen en su día o los tamales, etc., ¿cómo vas a despreciar un detalle como estos? ¡se va a ofender! y simplemente por corresponder a la atención o por la amistad estrecha que existe se participa, porque si no «qué dirán» ¿Qué tanto influyen en ti para que participes con ellos? Esto se evita si desde el momento que inicias una relación de amistad te identificas como un hijo de Dios, y al margen del respeto, cuando se den estos casos, tengan presente que estas prácticas y costumbres no son para ti.

### Compromiso

Cuando se «hace» un favor sea en especie, acción o dinero, se hace sin esperar nada a cambio, sin embargo, es normal que cuando se «recibe» nos sentimos comprometidos y en automático queda en nuestra mente el corresponder cuando se presente la situación, y más tratándose de una amistad. Pero también se dice que los favores no son gratis y se cobran, sobre todo si no se hacen con un verdadero sentir de apoyo, sin esperar nada como ya se dijo. Suele suceder que ante este compromiso tengamos que atender el favor tal vez en sábado, o nos pidan hacer algo indebido, o en perjuicio de otro, etc., no quiere decir que todos los favores tengan este efecto, habrá quien lo

haga en un verdadero sentido de amistad. Tengamos cuidado si en algún momento se nos da la ocasión de corresponder a un compromiso haciendo lo que no es correcto, preferible perder esa amistad.

### Con quién nos relacionamos

Como hijos de Dios no podemos encapsularnos y permanecer ajenos a los demás, por naturaleza y necesidad tenemos que fomentar y mantener relaciones con todo tipo de personas, en escuela, oficina, colonia, transporte, etc. y de aquí se deriva el hacer amigos que vienen a ser con los que más convivimos y que nos generan cierta confianza y del resto, como se mencionó al principio, interactuamos con la incertidumbre de no conocer del todo sus costumbres, acciones y pensamientos. El conocimiento de la palabra de Dios nos da luz para hacer distinción entre personas buenas y personas malas, el cuidado está en saber elegir, bien lo dijo Jesús, el árbol por sus frutos se conoce, algunos consejos son:

*«No erréis: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.» (1ª Corintios 15:33).*

*«Vete de delante del hombre necio, Porque en él no advertirás labios de ciencia.» (Proverbios: 14:7).*

*«No me he sentado con hombres de falsedad; Ni entré con los que andan encubiertamente. Aborrecí la reunión de los malignos, Y con las impías nunca me senté.» (Salmo 26:4-5).*

*«No te entrometas con el iracundo, Ni te acompañes con el hombre de enojos; Porque no aprendas sus maneras, Y tomes lazo para tu alma.» (Proverbios 22:24-25).*

*«Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas...Hijo mío, no andes en camino con ellos; Aparta tu pie de sus veredas: Porque sus pies correrán al mal, E irán presurosos á derramar sangre.» (Proverbios 1:10,15 y 16).*

Finalmente, estimado joven, dejo este consejo en tu meditación con el propósito de adquirir sabiduría y saber escoger las amistades que convienen a tu vida espiritual.

*«BIENAVENTURADO el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; ...Porque Jehová conoce el camino de los justos; Mas la senda de los malos perecerá.» (Salmo 1:1 y 6) y recuerda, «El que anda con sabios, sabio será...».*

